



# Humedal

Abril de 2018  
Año 22. Número 237  
40 centavos

## En la Ciénaga también...



# HACEMOS CUBA



**Cuando  
la juventud se  
hace artista**



Pág. 4

**Nora  
y Girón**



Pág. 5

**X Aniversario**

Pág. 6



# Evalúan Plan Turquino en la Ciénaga

Para valorar y analizar el proceso de desarrollo, problemáticas y resultados en todos los sectores de la Ciénaga de Zapata, se efectuó aquí el balance anual del Plan Turquino.

En el encuentro estuvieron presentes Tania León Silveira, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular; Lázaro Vázquez García, secretario de la comisión nacional del Plan Turquino; Vianka Gómez Mora, primera secretaria del Comité Municipal del Partido; y Marisol Alonso González, presidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular.

Durante la cita primó el debate en torno a lo alcanzado en el año 2017 en este territorio y los pasos a seguir en vísperas de resolver asuntos pendientes, así como innovar mediante diferentes proyectos para obtener mejores provechos en la producción de alimentos en pos de abastecer a la población del lugar.

León Silveira enfatizó en la necesidad de producir viandas y hortalizas para el pueblo, con la visión de un proyecto que utilice nuevas tecnologías; e instó a planificarse con un periodo de tiempo suficiente, pensando en grande para alcanzar saldos favorables.

Pablo Bouza Rodríguez, director de la Empresa para la Conservación de la Ciénaga de Zapata, explicó las pocas condiciones que posee el suelo del sureño territorio pero, a su vez, se sumó a la decisión de incorporar proyectos que ayuden a conseguir el suministro para los cenagueros. De igual modo habló sobre los logros de esta empresa en relación con la producción del carbón y sus elevadas cifras de exportación.

Por su parte, el director municipal de Salud Pública, Ariel Alayón Díaz, resaltó los indicadores del Programa de Atención Materno Infantil, y dentro de ellos, las tasas de mortalidad infantil y materna que se encuentran en cero. A ello se añaden los índices de bajo peso por debajo de la media provincial, cumpliendo así los parámetros establecidos.

Los trabajadores de Recursos Hidráulicos, al decir de su director municipal Damián Ibáñez Fernández, trabajaron en el 2017 por garantizar el suministro de agua en cada una de las comunidades y para el año en curso se proponen, de conjunto con el órgano de Ciencia Tecnología y



Medio Ambiente, realizar un proyecto que mejorará la calidad del preciado líquido.

El Plan Turquino- Manatí es el programa de desarrollo fundado por el Consejo de Estado de Cuba, el 2 de junio de 1987, con el objetivo de lograr un desarrollo integral y sostenible de las zonas montañosas y de difícil acceso del país, conjugando armónicamente los requerimientos pro-

ductivos con el desarrollo social, la conservación de la naturaleza y el fortalecimiento de la defensa del país, e integrando a los organismos e instituciones involucrados en ese proceso.

Asimismo, constituye otra de las grandes obras que impulsó nuestro líder invicto Fidel Castro Ruz. **(Kenia Otaño Fundora. Foto: Archivo)**

## Etecsa mejora su atención

A raíz de la demanda de sus clientes ante el aumento de los servicios, la Oficina Comercial de Etecsa llevó a cabo diferentes acciones para aumentar el confort en su actuar diario.

“Aunque no era posible realizar una inversión, se tomaron medidas para eliminar una pared de pladur existente en el centro y así ampliar el espacio, que incluye dos posiciones de navegación”, informó Yendry Blanco Soliño, jefe del centro.



Según este directivo, el cambio recibió de inmediato la aceptación y agrado de sus clientes, al ser una demanda por largo tiempo planteada. Sin embargo, aún se trabaja en la nueva imagen de la entidad.

Además, para atender a la población cada vez más demandante de servicios de calidad, la empresa aprobó 15 nuevas plazas de agentes de telecomunicaciones, para sumarse a las 38 ya existentes y así dar abasto tanto a la zona Occidental como a la Oriental. **(Adrialis Rosario Zapata. Foto: Cortesía de la División Territorial Etecsa)**

## Turnat-2019 mostrará naturaleza e historia

La XII Edición del Evento de Turismo de Naturaleza (Turnat-2019) permitirá mostrar la riqueza natural e histórica de la Ciénaga de Zapata, uno de los más hermosos paisajes de Cuba, aseguró Cecilio Larena, especialista comercial de la empresa turística local.

Larena confirmó que la reunión internacional tendrá lugar del 24 al 28 de septiembre del próximo año en ese sitio, declarado Reserva de la Biosfera en el 2000 y Sitio Ramsar un año después, y que alberga el mejor conservado humedal del Caribe insular.

“Sobresalen en nuestras propuestas turísticas la observación de aves, en particular durante la época de noviembre a abril, y el buceo que se puede practicar todo el año en las áreas costeras y en cuevas inundadas.

“Para Turnat, reunión bienal sobre turismo de naturaleza más importante de Cuba y que acogemos por segunda ocasión, diseñamos dos propuestas de excursiones acerca de la historia local y la producción de carbón vegetal, típico de la economía cenaguera”, precisó. **(Tomado de Prensa Latina)**

## El peso de una tortuguita bebé



Como si la naturaleza se hubiese empeñado en llenar con pequeños tesoros las tierras de la Ciénaga, hoy Lente curioso les trae uno de esos milagros que surgen, así, como por arte de magia.

Y es que las tortugas, con su inmenso tamaño y envidiada longevidad, al nacer son solo un poco más grandes que un peso cubano.

Así, diminutas e indefensas, se integran al ciclo de la vida, desde playas, ríos e, incluso, desde los patios de quienes, al comerse a sus madres, tal vez por conciencia o pena, dejan sus huevos para que la Naturaleza decida.

Pues estas pequeñas tortuguitas valen más que la moneda con la que comparten tamaño, pues constituyen los futuros caparazones que surcarán los mares. **(Adrialis Rosario Zapata, Foto: Yamilka Nieves Vázquez)**

## Efectuada conferencia municipal XXI Congreso de la CTC

Como parte del proceso XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) se realizaron, de manera satisfactoria, las asambleas de las secciones sindicales y la conferencia municipal de la organización en la Ciénaga de Zapata.

El marco de la conferencia municipal resultó propicio para analizar y evaluar los logros e insuficiencias aún presentes en el devenir del movimiento obrero y profundizar en el papel que le corresponde, su función y responsabilidades en los cambios que son necesarios implementar.

El debate fue crítico, primando el deseo de solucionar los problemas existentes en el funcionamiento de las estructuras de bases del sindicato, profundizar en el trabajo político ideológico de los asociados y contribuir al cumplimiento de los planes económicos de las entidades.



También se abordó con fuerza la sindicalización de los trabajadores no estatales por constituir un sector estratégico en el desarrollo económico de la localidad y su labor social e ideológica.

Durante el encuentro, Jorge Renier Ayala fue ratificado como secretario general de la CTC en el territorio, y tendrá el nuevo comité electo para cumplir las proyecciones de trabajo que demanda la clase obrera para el próximo periodo.

Al hacer las conclusiones, Vianka Gómez Mora, primera secretaria del Comité Municipal del Partido, convocó al Movimiento Obrero a mantener aquí las conquistas de la Revolución y defender el protagonismo de los trabajadores en cada proceso político que se desarrolle. **(Texto y foto: Efraín Otaño)**

# Un valiente guardián del bosque llamado Obely

• Además de las habilidades propias del oficio, los guardabosques deben poseer elevadas dosis de serenidad, valentía y responsabilidad en la custodia de la flora y la fauna. La historia de Obely demuestra cuán arriesgadas resultan sus misiones cuando de cumplirlas se trata

Texto y foto: Fernando López Duarte  
email: flduarte@enet.cu

**C**ORRÍA EL año 1999. Entonces Obely Rodríguez Rodríguez era un joven de 24 años que decidió ingresar al Cuerpo de Guardabosques del Ministerio del Interior. Su faena diaria transcurría en el circuito La Torre, una extensa área boscosa aledaña al poblado de San Pedro de Mayabón, al este de la provincia.

Muy pronto se adiestró en la rutina cotidiana que le imponía su actividad: proteger los recursos naturales, combatir las ilegalidades dentro de ese perímetro, detectar y sofocar incendios forestales, así como dominar el arte de la equitación y demás complementos afines. Durante un año debió enfrentar alguna que otra escaramuza, pero nunca como lo ocurrido el 10 de septiembre de 2000, cuando casi se le va la vida.

“Otros dos compañeros y yo recorriamos a caballo un área protegida. De pronto, avistamos cazadores furtivos en busca de venados. Logramos interrumpir el propósito, pero se expresaron en mala forma. Y cuando insistimos en detenerlos se dieron a la fuga.

“Partimos tras ellos en diferentes direcciones. Yo fui el que más me aproximé. Se trataba del padre y su hijo, ambos armados con escopetas de cartucho, las que usan para tales fines. El primero, al verse sin alternativas, realizó un disparo al piso. Entonces desenfundé mi revólver y tiré al aire. Luego guardé el arma”.

Preparado para estas contingencias, Obely no desistió en el empeño de cumplir cabalmente su misión. “Logré enlazarle el rifle, pero al hablarlo el nudo se deslizó. Intenté la misma maniobra con la escopeta de su acompañante y sí pude arrebatársela. Ahí su progenitor efectuó un segundo disparo y el proyectil me dio en el pie derecho”.

Solo la vitalidad del joven guatemalteco admitió contar esta historia. El reencuentro con sus compañeros posibilitó hallar salida de la alejada zona. “Por la excesiva pérdida de sangre, a ratos me desmayaba encima de la bestia y me volvía a reanimar bebiendo agua de charcos y arroyuelos. Ello me permitió reorientarme en busca de auxilio. Me quedé en solo cuatro puntos de hemoglobina. Después, los delincuentes sí fueron capturados”.

Y ivaya casualidad!, un día antes

del suceso, el 9 de septiembre de 2000, Obely se convirtió en padre de una niña, que aún permanecía en el hospital Mario Muñoz Monroy, de Colón, cuando él también, muy grave, ingresó en ese centro hospitalario.

“Demoré 11 meses en rehabilitarme. Sufrí afectaciones en el fémur. Todavía me acompañan cuatro cuerpos extraños grandes y 21 municiones finas. El tobillo quedó rígido y lesionado el nervio ciático”.

En la actualidad Obely, con 42 años, es jefe del circuito de protección de montaña Ciénaga Norte, vive en Jagüey Grande y tiene otros dos hijos.

“Los enfrentamientos tan peligrosos como aquel no han dejado de existir, por ejemplo con quienes vienen a talar árboles, pero me siento comprometido con el Cuerpo de Guardabosques. Milito en las filas del Partido y siempre seré revolucionario. En esos principios educo a mis subordinados hasta que la vida me acompañe”.

La historia de este valeroso joven inspiró a los realizadores de un audiovisual que transmitió la televisión cubana en 2012.



Por Lisandra Pérez Coto y Ayose García Naranjo

email: lisandra12.perez@gmail.com  
Foto: Ayose García Naranjo

**E**LLOS PUDIERON haberse casado hace más de 40 años, sin embargo, la distancia terminó por separarlos cuando apenas eran jóvenes, acostumbrados a la calmada vida y al mar de Guasasa.

Él se alejó en busca de nuevos horizontes y una vida diferente sin sospechar que pasadas cuatro décadas, reencontraría en este mismo lugar a aquel amor de infancia que ya daba por perdido.

Pero el amor no es lo único que los une. Comparten la vida y el trabajo de carboneros, felices de continuar viviendo en la zona más oriental de la Ciénaga de Zapata.

**ANDREA**

Desde pequeña sabe del trabajo duro y constante, ya que con solo 12 años se sumó a la tradición familiar que la ligó para siempre al horno del carbón. Nos cuenta, con la voz pausada y la timidez que la caracteriza, que disfruta vivir en Guasasa, donde nació y donde espera, “si Dios quiere”, permanecer lo que le queda de vida.

“Mi papá era carbonero y mi mamá no tenía papeles, pero siempre iba con él. Era mucho lo que trabajaba porque después tenía que atendernos a nosotros y hacer las cosas de la casa. Creo que en eso salí a ella, pues a ninguna de mis hermanas les gusta hacer carbón”.

Estudió hasta noveno grado. Luego empezó, primero a chapear en el monte y posteriormente como carbonera, según dice, lo mejor que sabe hacer, y que aún hoy defiende como un oficio útil y necesario.

“No es fácil, a mucha gente hasta le molesta porque se ensucian mucho, que si las uñas, que si el pelo... Yo nunca le he tenido miedo a eso, al final, es un trabajo como otro cualquiera y es preferible a estar en el monte como yo hacía antes”.

Después de 40 años, la vida de Andrea cambió, no solo por el paso implacable del tiempo, tampoco por los ciclones que azotaron con crudeza su casita a pocos metros de la costa, sino por ese amor que regresó a su vida luego de que el destino los distanciara.

**CARUQUÍN**

“Nosotros nos conocimos aquí y de jovenci-

## Amor entre carboneros



tos tuvimos una relación, fue mi primera novia, pero yo me fui. La vida nos apartó un poco, empecé en lo militar por Oriente y después ya las cosas se complicaron, ella se casó, al igual que yo, y fue hasta hace cinco años que nos reencontramos”, comenta entre risas Caruquín, quien regresó a Guasasa y también al carbón, transcurridos varios años.

“Estuve 20 años trabajando en Matanzas, tuve mi familia allí pero al tiempo viré cuando murió mi esposa anterior. Trabajé como carbonero desde niño, incluso antes del triunfo de la Revolución cuando aún no tenía edad laboral, pero lo hacía con mis padres para ayudarlos”.

Aunque nunca se separó del todo de su pueblo natal, volvió para atender a su familia y asegura que fue un cambio brusco debido a la lejanía y a las condiciones del lugar.

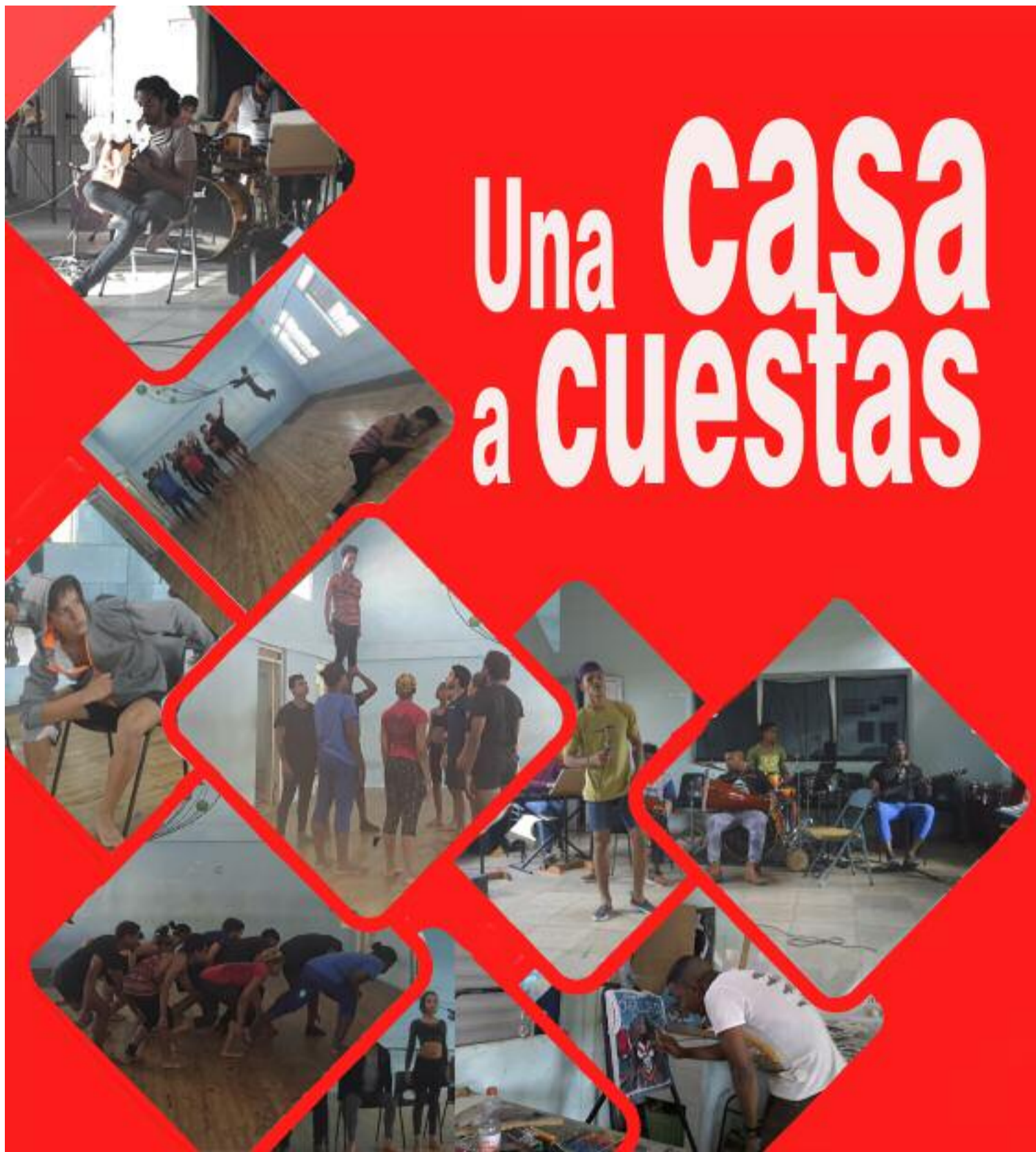
“Estamos llenos de problemas. Principalmente el mal estado del terraplén. Lo peor de todo, yo creo, es el transporte. Lo único que sale de aquí a las cuatro de la mañana es un camioncito, y después retorna a las ocho de la noche. Es una cosa muy seria porque nos afecta. También había muchos “riquimbilis” de esos que resolvían, pero que no tienen licencia y ahora la mayoría no tienen permiso para circular”.

Para él, estar en constante acción es una necesidad: “A mí me pagan para descansar, ya tengo 72 años, pero no puedo estar en la casa sin hacer nada. Trabajé en el carbón desde que regresé hasta hace unos meses que me cerraron el contrato, dicen que por falta de contenido, pero me mantengo aquí en la casa en mi autoconsumo y atendiendo los animales. Me siento bien, lo principal es que soy útil”.

Como 20 años no son nada, ahora intenta recuperar el tiempo perdido y aunque el trabajo es poco y no resuelve la mayoría de las necesidades, siempre encuentra en Andrea un motivo para continuar.

“Ojalá me hubiera casado con ella desde el principio” –asegura– y su mirada encuentra el rostro de esa mujer, que ahora se ruboriza, que menciona las cartas que nunca recibió, que tal vez hubieran hecho la diferencia, pero que no impidieron que al final se reunieran nuevamente.

—Somos unos viejos pero, por suerte, estamos juntos.



# Una Casa a Cuestas

Por **Lisandra Pérez Coto**,  
**Ayose García Naranjo**  
y **Adrialis Rosario Zapata**  
email: lisandra12.perez@gmail.com  
Fotocomposición: **Ysmarys Martínez Bayón**

**L**A HISTORIA del conjunto artístico comunitario Korimakao no puede contarse sin los jóvenes, esos que desde su fundación hace más de 25 años apostaron, bajo la tutela de Manuel Porto y Faustino Pérez, por la fusión de las artes escénicas, la música, las artes plásticas, la literatura y los medios audiovisuales en su integralidad, con el objetivo de crear contenidos auténticos.

En la actualidad, este colectivo artístico se renueva con una generación que incluye aficionados de toda la Isla. Vienen con el fin de formarse y aprender, pero con la intención constante de transformar, mediante el arte, el territorio cenaguero.

## UNA GRAN FAMILIA

Para los jóvenes que llegan hasta aquí lo principal es el arte, la formación y el aprendizaje diario, debido a que la gran mayoría son aficionados y en esta institución conocen del rigor y la disciplina que implica la noble tarea.

“Sin dudas, Korimakao ha sido un gran impulso en mi carrera profesional. Es mi escuela, porque no había tenido otra preparación del teatro anteriormente”, asegura Alejandro Enrique Palma Horneda, joven de solo

19 años que desde Bayamo llegó hasta la Ciénaga de Zapata para formar parte del colectivo que ya considera su familia: “Esta es mi casa y pienso que como jóvenes estamos haciendo algo muy significativo: llevar el arte a esas comunidades de difícil acceso, llevarles cultura, vida, etc”.

Así también opina Maidolys Ojeda Leyva, bailarina de grupo: “Además de ser un centro de trabajo, se crea una familia y eso es muy importante para mí que vengo de Santiago de Cuba. Se aprende mucho y se crece como persona y como artista”.

La santiaguera también comentó a este equipo sus experiencias en el montaje del espectáculo que se estrenará el próximo 18 de abril en homenaje a Fidel, en el cual tiene el encargo de preparar a los niños.

“Los tenemos incluidos, hemos logrado incorporarlos a nuestro trabajo. Los padres al principio se mostraron dudosos, por ser jóvenes, tal vez por los propios prejuicios, mas, poco a poco han ido confiando en nosotros y muchos se muestran preocupados por lo que hace falta”.

Entender el arte desde la óptica del colectivo implica también confianza en quienes, a diario, muestran potencial y compromiso sin importar la edad. Entre esos pilares se encuentra Alejandro Philips, joven de 20 años, quien funge como director artístico de teatro en este centro.

“Soy egresado de la Escuela Profesional de

Arte de Santa Clara. Entré a la institución como actor y luego me promovieron para dirigir la manifestación. Es muy complejo tener esta encomienda, realmente es muy fuerte”, comentó.

“Toda la vida de nosotros gira en torno a este espacio. Es una responsabilidad exigente, pero pienso que para bien, porque me ha dado la posibilidad de desarrollarme, experimentar, buscar nuevas maneras de crear, etc. Por otra parte, resulta muy complejo dirigir jóvenes siendo también parte de esa generación, es una actividad que demanda mucho de nosotros, muchas horas en función de los espectáculos y principalmente llenas de sacrificios”.

Para otros, como Elianis Cárdenas, formar parte de este proyecto constituye un paso hacia su crecimiento profesional.

“Entré aquí con muy poco conocimiento del piano, que es el instrumento que toco. Soy graduada de nivel medio y he podido superarme con mucho estudio”.

Con solo 20 años esta joven, del municipio de Pedro Betancourt, se ocupa además de la preparación de los pequeños que intervendrán como cantantes en el programa y que representan el relevo de Korimakao.

“Trabajamos con los niños en el proceso de preparación del espectáculo y ha sido una experiencia muy linda. Dedicamos más de 10 horas semanales a ellos, son muy disciplinados y he descubierto que me encanta enseñarlos”.

## JUVENTUD ELOCUENTE Y CREATIVA

Cuando el próximo 18 de abril de 2018 se abran las puertas del anfiteatro de Korimakao, el público será testigo de un acontecimiento cultural valioso, pues en ello va implícito el tiempo y el esfuerzo de un colectivo que a diario trabaja por trascender las fronteras del arte y llegar a los más intrincados lugares de la geografía cenaguera.

Yosdany Castañeda, actor y bailarín, expone sus experiencias luego de varios meses con el grupo.

“Cuando fui a trabajar a Santo Tomás y Guasasa me impactó muchísimo. La gente nos recibía con mucho cariño y no tengo palabras para explicarlo. La misma peña infantil la hacíamos con solo dos o tres niños, pero muy pendientes a la actuación. Creo que si fuera para un solo pequeño, yo trabajaría también con todo el amor del mundo.

“Sin dudas me ha abierto muchas puertas y en el ámbito profesional me ha nutrido de conocimientos. Por ejemplo, no sabía que podía bailar hasta que llegué aquí. Además, es un lugar donde se conocen personas de todo el país y donde se hacen lazos de amistad que te marcan bastante.

“Se trata de una escuela que te forma tanto artística como espiritualmente. A la vez que entras, siempre va a ser un korimakao, porque te crea un sentido de pertenencia inimaginable”.

Norge Luis Cotorro llegó desde la Isla de la Juventud para quedarse. Egresado de la Escuela Nacional de Danza, en la actualidad forma parte de este conjunto artístico como coreógrafo. Sobre él recae la enorme responsabilidad de formar a otros jóvenes que también llevan la casa a cuesta.

“Tengo 23 años y ya he montado varios espectáculos. Hice numerosos trabajos en la Isla, tanto políticos, como culturales. Creo que los jóvenes en la sociedad cubana actual juegan un papel fundamental y gigantesco, porque somos la cantera del futuro; al igual que en su momento fue el de nuestros padres, ahora nos toca crearlo para nuestros hijos.

“En lo poco que he visto me parece espectacular porque más que un conjunto, formamos una familia donde todos nos ayudamos y de todos aprendemos, del mismo modo aprendemos de las distintas ramas del arte”.

Norge Luis aseguró que este 4 de Abril también representa una fecha importante para ellos como punto de partida para la renovación.

“Por el significado de la fecha les deseo que sigan adelante, pues la Revolución nos ha abierto una puerta a todos los que quieren cumplir un sueño. Obstáculos siempre van a existir, pero la forma de superarlos es aprender y trabajar cada vez más”.

Desde Artemisa, Olga María Quintana, otra joven miembro, conversó sobre la juventud y el quehacer artístico de la institución.

“Tengo 18 años y creo que debemos ser una generación guía, nosotros heredamos la ética, los valores y debemos esparcirlos. Somos un soporte fundamental en los cambios que vive la sociedad cubana actual. Somos rebeldes por naturaleza”.

Asimismo, dialogó con el equipo de prensa acerca su trabajo: “Llegué a través de las audiciones en la especialidad de teatro. A pesar de ello, en muchas ocasiones bailo, pues Korimakao ofrece a la posibilidad de podernos desarrollar, no solo como artistas de cualquier especialidad, sino como creadores de la calidad humana, lo que influye considerablemente en nuestro desarrollo social.

“Una de las cosas que más disfruto es el aire que se respira aquí, la unión existente, la concatenación que nos hace una familia. Llevo un año aquí en la Ciénaga y me encanta por el calor humano de su gente”.

Dedicar nuevamente a Fidel el gran espectáculo anual del grupo, más que una responsabilidad implica para estos jóvenes un reto, que, sin dudas, asumen con el espíritu y el ímpetu que los caracteriza.

“Ahora estoy muy orgullosa de participar en el espacio dedicado a Fidel, pues es el espíritu que nunca se marcha, una raíz que no se marchita y que anida en cada corazón, libre, joven...”.

# Los tres días que Nora Martín no olvidará

• Nora Martín es una de las víctimas que sobrevivió al ataque mercenario por Playa Girón en abril de 1961. Casi 60 años después recuerda vívidamente los hechos que le dieron un vuelco total a su existencia



Por Ayose S. García Naranjo,  
Lisandra Pérez Coto  
y Adrialis Rosario Zapata  
email: ayosesgn@gmail.com  
Fotos: AGN y Cortesía

**T**RES DÍAS a veces son suficientes para marcar o destruir toda una vida. Incluso, unas pocas horas llegan a ser tan fatídicas para una persona, que ni el tiempo o la distancia, paliativos naturales, llegan a sanar lo sucedido en ese brevísimo lapso.

Transcurridos tantos años, todavía la invasión a Girón constituye un amarguísimo recuerdo para quienes la resistieron, pues la huella de sus desastres se observa en las listas de los caídos y en el rostro de los sobrevivientes al hablar de aquellos hechos, quienes a pesar de la victoria, tuvieron pérdidas irreparables, como le sucedió a Nora Martín Angulo.

Luego de bastante insistencia nos dio su relato, si bien confiesa que pocas veces habla del tema. Según dice, no tiene nada que contar, aunque tratemos que en realidad miente y trata de evitar el molesto acercamiento a una historia que le laceró el alma y le humedece los ojos cuando aún, desde la distancia temporal, comienza a pensar en ella.

Pero ya es demasiado tarde. Ha empezado a hablar.

## INICIO DE UNA TRAGEDIA INESPERADA

“Aunque soy de Jagüey Grande, por aquellos días estaba de visita en la Ciénaga de Zapata luego del fallecimiento de un primo mío que vivía por allá. Allí también estaba con mi papá, mis tíos y mi hermanita de 14 años. Imagínate, yo era la mayor de los hermanos y recién cumplía 16.

“De pronto sentimos un estruendo altísimo que nos asustó enseguida. Nunca antes había escuchado cosa semejante y mucho menos me imaginé que fuera una invasión o algo por el estilo. Solo los mayores, cuando vieron lo que era, se pusieron rápido en movimiento y buscaron un transporte para llevarse a los niños”.

Pasados estos primeros instantes de particular incertidumbre, Nora subió a un camión que normalmente trasladaba caña por los alrededores de la zona y justo cuando pasaba el entronque entre Caletón y Playa Larga todo se convirtió en una sucesión de hechos bastante abrupta. En cuestión de segundos pasaron ante sus ojos las escenas más violentas y

desgarradoras que jamás vería, imágenes que, sin dudas, la atormentarían siempre y que sucedieron a seguidas de que el vehículo donde viajaba fuera incendiado tras el impacto de una ráfaga calibre 50 que portaban los paracaidistas atrincherados allí.

“Cuando recobré el conocimiento lo primero que vi fue una sombra que salía de la parte delantera del camión y supuse que era el chofer, quien ahora corría envuelto en llamas como un loco. Luego, cuando de verdad volví en mí, miré hacia la izquierda y me fijé en mis tíos que venían en el camión sentados uno al lado del otro y ahora estaban tirados en el suelo, ya muertos; después agaché un poco la cabeza y fue terrible. Encontré que mi hermanita agonizaba sobre mí y aunque hice todo lo que pude en aquel momento, a los pocos minutos murió”.

Tras terminar de decir la última frase, la entrevistada continúa hablando de forma natural, solo que disminuye de súbito el volumen de su voz hasta un punto que resulta inaudible y, en lo adelante, pronuncia un grupo de palabras ininteligibles que parecen relacionadas con la historia, pero que solo ella comprende.

Sin embargo, se recupera automáticamente y prosigue su relato con claridad. “Cuando me levanto del suelo me quedo paralizada en el lugar ante el nerviosismo que sentía por el bombardeo y de pronto siento a un muchacho que estaba tendi-

do en la tierra y me gritaba: ‘Señorita, agáchese que la van a matar’. Él, incluso, me halaba por el pie para hacerme caer, pero yo no le hice caso y de un tirón empecé a correr, cogí un palo y le fui para arriba a los mercenarios”.

Solo una incontrolable furia como la que sentía, en ese momento, justificó tal actitud, que si bien irracional, fue la única manera a su alcance para descargar toda la rabia con los que le habían asesinado a parte de su familia. De todas formas, no es difícil suponer que transcurrió un brevísimo lapso hasta que fue capturada y hecha prisionera.

“Eso fue horrible, eran cubanos pagados por Estados Unidos. Tú sabes lo que es venir a matar a su propia madre por unos pesos, que para colmo no recibieron, pues yo oía las conversaciones entre ellos y se decían: ‘Mira, quedaron en mandarnos tanto y todavía no tenemos nada. Además, iban a enviarnos armas y nos han embarcado, vamos a ver hasta cuándo es esto’. Yo escuché todo eso.

“Lo primero que hicieron cuando me llevaron a su campamento fue ofrecirme 10 dólares —detiene el relato y sonríe irónicamente—. ¿Tú sabes lo que es eso? Yo solo me quedé en silencio, mirando fijo a quien me ofrecía el dinero, hasta que añadió que él se compadecía por lo sucedido y que eso no iba a pagar ninguno de mis daños, pero ellos ya habían tomado Jagüey Grande y el central Australia y me tendrían en cuenta, una vez que vencieran en el ataque”.

Nora dice no recordar las insolencias que gritó ante tal ofrecimiento, quizás por pudor a la hora de la entrevista, aunque suponemos que debieron ser implacables, pues había llegado bastante irritada por lo sufrido hasta ese instante y la desfachatez de la propuesta solo vino a desencadenar una crisis nerviosa que la atormentaría durante unas cuantas horas: “Me puse insoportable” —explica ella.

“Imagínate, que esos 10 dólares también fueron a dárseles a Pablo, quien había perdido a su mujer en el ataque. Él estaba sentado junto a sus dos niñas, la más chiquita encima de sus muslos y la mayor parada a su lado. Por supuesto que rechazó totalmente aquello, pero se lo fueron a dar a la niña y la muchachita respondió: ‘No, señor, yo no quiero

dinero, lo único que quiero es ver a mi mamá’. Pablo trató hasta el último minuto de que sus hijas no vieran nada y por eso había enterrado a su esposa en la arena”.

## LA SORDIDEZ DE UNOS POCOS DÍAS

En solo dos jornadas que pasó en el campamento, esta mujer vivió la crueldad que se puede derivar de toda una guerra mucho más extensa: allí vio a hombres palidecer del dolor mientras los devoraba la hemorragia y no eran socorridos, se encontró pedazos de seres humanos dispersos por el suelo y allí fijó uno de los recuerdos que más la impresionan, aún en la actualidad, cuando observó a un poblador de la zona tras pasado por una cerca de púas que, al parecer, quería cruzar antes de morir.

“Al tercer día, el centinela dio la voz de alarma y le comunica a su superior: ‘Jefe, lo que viene por ahí no es carne, son una pila de verde olivos’. Me acuerdo de esas palabras como si las hubiesen dicho ahora mismo. Cuando ambos escalaron a un punto de mayor visibilidad y vieron lo que les venía para arriba, bajaron desplomados. Entonces nos dijeron que nos iban a sacar de aquel lugar porque el comunista de Fidel Castro era un hijo de..., que pensaba bombardear todo aquello y no le importaba matarnos”.

“Desde luego que para salir de allí había que atravesar la misma carretera donde había quedado tendida mi familia después del ataque. Imagínate cómo estarían esos seres luego de haber pasado el sol y el sereno de los días anteriores; pero cuando los vi, enseguida fui hacia donde estaban y cuando me detuve para agacharme, me golpearon en la cabeza con la culata del fusil, diciéndome que siguiera y que lo sentían pero estaban en guerra”.

Por el camino, los mercenarios también le comenzaron a indicar que cuando llegaran las milicias dijera que ellos habían venido engañados, que eran inocentes y un grupo de elementos que Nora no entendía por su corta edad, pero sobre todo por la marcada alteración que todavía manifestaba.

En este intervalo del relato hace una pausa y permanece unos segundos pensativa mientras se le humedecen los ojos. Luego, continúa orgánicamente el testimonio a partir de la victoria definitiva de los

milicianos. No realiza ningún comentario de cómo se produjo este tránsito, aunque tampoco insistimos en que nos contara, pues se notaba un tanto turbada después de rememorar todas sus experiencias de un tirón. De cualquier forma, dicha elipsis se logra esclarecer con los datos que encontramos en los libros de historia a lo largo de nuestra vida académica.

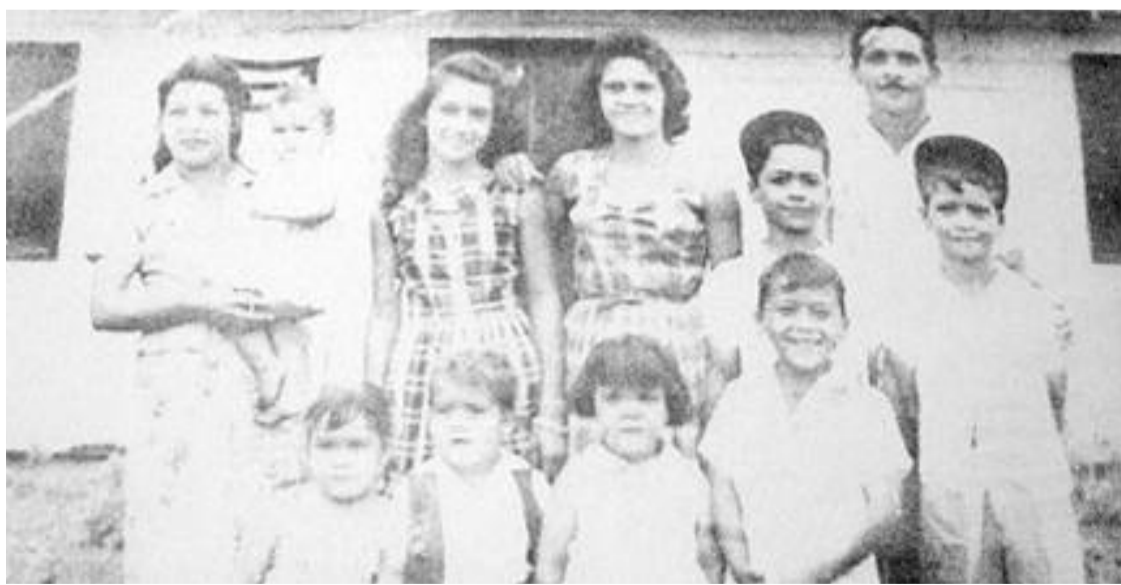
“Yo lo único que les decía a los milicianos era que por favor recogieran a mi hermanita. Insistía muchísimo en eso. Cuando llegué a Jagüey, fijate como yo estaba llena de sangre, que me creían herida, pero enseguida dije que no me tocaran y que yo solo necesitaba saber cómo estaba el resto de mi familia. No me tranquilicé hasta leer las listas de heridos y muertos de todos los centros de la Cruz Roja organizados en aquella zona.

“Otro de los momentos más felices y también tristes que viví en aquella ocasión fue cuando me reencontré con mi mamá y pudimos abrazarnos bien fuerte durante un rato. Al tiempo que me abrazaba me fue revisando y cuando vio que estaba sana me dijo: ‘Ya sé que estás bien mi’jita, ahora vuelve pa’ la casa’. La gente en el pueblo no sabía cómo iban a llevar a mamá hasta mi hermana. Yo, incluso, pedí que no la llevaran, pero tenían que hacerlo”.

Ahora vuelve a hacer otra pausa, observa un punto impreciso y permanece en un silencio, que esta vez, parece definitivo. No quisimos importunarla más, ni tampoco remover demasiado el dolor de su vida pasada; por tanto, dimos por terminado el encuentro.

A pesar de la normalidad en que transcurrió la vida de Nora después de esos trágicos días de abril, se ha visto con afectaciones psicológicas que la han acompañado hasta la actualidad. Sin embargo, esto no impidió que nos abriera el alma y nos contara su experiencia.

Después de una historia así, quedamos convencidos de que la mejor manera de recordar lo acontecido en la invasión es, precisamente, a través de quienes la presenciaron en carne y hueso y creemos que dignificar el testimonio de los sobrevivientes constituye una lección mucho más memorable, que la que en ocasiones hallamos en los libros de historia.



Pocas fotos de la familia sobrevivieron al ataque a Playa Girón.

# Una década en el corazón de los cenagueros



## LA VOZ DE LA VICTORIA

• La emisora cenaguera arriba este abril a sus 10 años en la preferencia de su pueblo

Por Lisandra Pérez Coto, Ayose García Naranjo y Adrialis Rosario Zapata  
email: adrialis.rosario@gmail.com

Fotos: De los autores y cortesía de las fuentes

**C**UENTAN LOS cenagueros que hay un momento del día en el que toda la atención se vuelca hacia la radio de la casa, como si se tratara de magia. Ya sea por celular, Internet o el tradicional dial, la mayoría de los oriundos de la Ciénaga se toman un instante para escuchar La Voz de la Victoria.

Cuando este abril, su colectivo se acerca a la década de existencia, son sus oyentes quienes narran las experiencias con esta emisora que sienten propia.

### DEL OTRO LADO DE LA CABINA

Mayra Arencibia es la técnica de RadioCuba que en este municipio atiende varios transmisores, entre ellos los correspondientes a La Voz de la Victoria y, a la vez, resulta una de los más fieles oyentes.

“Desde las 10:00 a.m. y hasta las 3:30 p.m. en buena parte del territorio se escucha la voz de la Ciénaga desde varios dispositivos radiales. Y aunque estoy trabajando, como oyente me gusta participar en los programas, pues son muy buenos, tales como *Desde el sur* y *Como en casa*, ambos de participación, muy amenos y de mucha audiencia. También he conocido sobre nuestra historia”, asegura la técnica que afirma no perderse ni una emisión.

Criterio similar comparte Eloína Ramos Hernández, que a diario, junto a su familia, sintoniza la conocida frecuencia, y bien sabe que siempre puede contar con el colectivo de trabajo para plantear cualquier problema.

“Esta emisora nos ayuda a vivir y nos alegra el día, se trata de un grupo maravilloso, muy unido y laborioso, en el que sus miembros se preocupan por nosotros e, incluso, cuando pasan varios días y no hay llamadas, se interesan y nos llaman. Eso nos hace sentir muy queridos”, asegura quien también forma parte del Club de Oyentes.

Es el mismo caso de Odelis Alfonso Chirino, cenaguera de nacimiento y amante de la emisora.

“De pequeña en mi familia siempre hubo una radio, desde que me levantaba y hasta que me acostaba la escuchábamos y participábamos de su programación. Por tal motivo, puedo afirmar que es muy bueno tenerla en el municipio, posibilidad que no todos los lugares del país poseen.

“Me gusta escuchar los programas de los jueves sobre historia que realiza Amorín para saber de dónde venimos, de dónde somos y hacia dónde vamos; así como el de *Anhelos y Realidades*, donde se traen temas problemáticos para la región”, asegura.

De esta forma cientos de experiencias se juntan en estos 10 años de labor ininterrumpida, donde la emisora se ha hecho una con su público.



Un colectivo atípico llena su cabina de trasmisión.

### HACE 10 AÑOS

Aunque como nos cuenta Amorín, la Ciénaga tenía acceso a la prensa de forma irregular antes del triunfo de la Revolución, y luego más estable tras 1959, por las características propias del municipio, una emisora local y comunitaria era necesaria para responder a las demandas del público cenaguero.

“La Voz de la Victoria se fundó el 18 de abril de 2008 en saludo al aniversario 47 de la gran victoria de Playa Girón y como parte de un grupo de obras sociales. En sus inicios contábamos con un equipo pequeño de solo seis trabajadores, quienes con muy poca preparación respecto a este trabajo, valientemente sacaron al aire la primera transmisión ese propio día 18 a las dos de la tarde durante una hora.

“A partir de entonces comenzamos las transmisiones con una revista variada de lunes a viernes, los sábados se los dedicábamos a la mujer, y a los jóvenes la revista del domingo. Después fuimos aumentando las horas de emisión a medida que el colectivo se fue superando. Al año, ya teníamos tres horas de transmisión y hoy día contamos con cinco”, asegura Yamilka Nieves Vázquez, directora y fundadora del medio.

“Era una locura pensar que en la Ciénaga de Zapata existiera una emisora y que la población la aceptara, pero demostramos que sí era posible llegar a los oyentes. Hoy, luego de 10 años, podemos decir que tenemos un colectivo más preparado que se ha insertado en diplomados de Periodismo, pues somos profesionales que no estudiamos la carrera, pero amamos lo que hacemos y nos esforzamos porque les llegue de la mejor manera posible”, continúa la directiva.

### RETOS Y DESAFÍOS

Para este colectivo atípico no ha sido tarea fácil esta década de trabajo, pero sí de muchas satisfacciones.

“Aún tenemos que bregar con la incompreensión de no pocos directivos que no entienden nuestra relevancia para los cenagueros, y tenemos que exigir su atención en aras de brindar una información necesaria y evitar los vacíos informativos”, comenta Kenia Otaño Fundora, quien fuera en su momento la más joven del colectivo.

“A veces nos enteramos de eventos que acontecen en la Ciénaga por las redes sociales o por medios provinciales o nacionales porque hay organismos que todavía no ven a la emisora como un medio importante de comunicación y de socialización de la información en el territorio y este es un reto que nos queda por delante, pues el cenaguero sí escucha mucho la radio.

“El país se ha pronunciado para utilizar los medios de comunicación como una estrategia de desarrollo y la Ciénaga no puede estar de espaldas a ello; se han dado pasos de avance con organismos que tributan información, pero todavía nos queda que la gente se solidarice con el trabajo de la prensa, para promocionar todo lo que se hace en la región, que es bastante, pero en ocasiones se desconoce”, reflexiona Efraín Otaño, otro de sus trabajadores.

Sin embargo, a pesar de su atipicidad, La Voz de la Victoria ha cubierto eventos trascendentales que han enfrentado con trabajo intenso, lo mismo durante los días del duelo por la muerte de Fidel, que durante el paso del huracán Irma en septiembre, o hace poco, con la transmisión especial por las elecciones.

“Creo que hemos dado muestra de la preparación del colectivo y del valor de nuestro trabajo, el cual es vital porque la población nos escucha y se las inventa para poder oír la radio; de ahí el compromiso con esa audiencia de trabajar y de esforzarnos siempre para mantenerla”, comenta Nieves Vázquez.

### INTERNET Y EL FUTURO

Aun así, los desafíos propios del ejercicio del Periodismo no han impedido que la joven emisora crezca, esta vez conquistando nuevos espacios.

“Desde hace unos meses, la radio cubana está saliendo al aire por Internet, lo cual ha tenido una gran repercusión a la vez que constituye un reto y una responsabilidad, pues ya no nos escuchan solo en la Ciénaga, y nuestra emisora, estrechamente comprometida con el proceso revolucionario, debe defenderlo en todas las partes”, comenta Otaño Fundora.

Sin embargo, para sus integrantes representa una oportunidad de crecer, de seguir demostrando que se puede contar con ellos, de decir: “estamos aquí, identificados con la gente e informándola”.

Han pasado 10 años y su quehacer no ha disminuido, al contrario, asumen retos nuevos cada día y han llegado hasta este momento con muchas ganas de trabajar y con el deseo intenso de cumplir las expectativas de la población.

Esa es la razón de ser de La Voz de la Victoria, una emisora desde el corazón de la Ciénaga que transmite para Cuba y el mundo, desde la tierra de Girón.



Todos trabajan con una sonrisa y un gran compromiso.



Sus oyentes, incluso, llegan al lugar para participar en vivo.



Coberturas tan importantes, como el paso de Irma, estuvieron a su cargo.

# Dos respuestas aparentemente contradictorias

Por MSc. Oscar R. Verdeal Carrasco\*  
Foto: Tomada de Internet



**¿TENEMOS** LOS cubanos libre acceso a los bosques? La respuesta casi todos la conocemos y, por supuesto, es positiva. Según la Ley 85, Ley Forestal, de 21 de julio de 1998, en su artículo 45: "Todas las personas tienen derecho al disfrute del bosque y el deber de contribuir a su cuidado y conservación".

La otra pregunta es la que pudiera llevarnos a la aparente contradicción que da título a este artículo. ¿Puede limitarse este acceso al bosque? Tal vez la respuesta a dicha interrogante no sea tan conocida, pero es también afirmativa. El artículo 64 de la propia Ley Forestal, dispone que: "En periodos de alta peligrosidad de incendios forestales, las autoridades competentes podrán prohibir o limitar la circulación y el estacionamiento de personas y vehículos dentro de los bosques o de sus colindancias (Se entiende por 'colindancias', al 'área contigua a la pared del bosque hacia el exterior hasta una distancia de 300 metros')".

¿Cuáles son estos periodos? Al margen de que el régimen lluvioso se comporta cada vez más caprichoso, está definida como etapa de incendios forestales la comprendida entre noviembre y mayo. De ahí que en los momentos en que esta edición está circulando, transitamos por uno de los meses más peligrosos y ojalá no coincida con la ocurrencia de alguno de esos fenómenos que tanto daño causan, en especial en la Ciénaga de Zapata, uno de los más valiosos macizos forestales del país.

Según el Reglamento de la Ley Forestal corresponde al Cuerpo de Guardabosques dictaminar las medidas de protección contra incendios forestales, que deben cumplirse y observarse en las áreas de bosques por sus administradores y tenentes, los habitantes y otras personas que transiten por los mismos y por los trabajadores u otras personas que realicen trabajos forestales u otros en las referidas áreas.

Igualmente, el Cuerpo de Guardabosques dicta las medidas de protección para las áreas colindantes, que son obligatorias para sus administradores y tenentes.

El Decreto 268, Contravenciones de las regulaciones forestales, de fecha 8 de septiembre de 1999, en su artículo 11, considera contravenciones de las disposiciones sobre prevención y extinción de incendios forestales y se le impondrá la multa y demás medidas que en cada caso se establezcan, al que: "d) circule o se estacione dentro de las áreas de los bosques y sus colindancias, cuando así haya sido expresamente prohibido o limitado por las autoridades competentes, en periodos de alta peligrosidad de incendios forestales, 50 pesos".

Por supuesto, todo ello si no se producen daños, pues entonces habría que atender a lo dispuesto en la legislación penal.

Esto quiere decir que nuestro derecho a transitar por el bosque puede ser limitado por el Cuerpo de Guardabosques en tanto la autoridad facultada para disponer la prohibición a su acceso en época de peligro de incendios, acción válida legalmente, pues si bien limita nuestro derecho, constituye una medida de protección del patrimonio forestal.

Si es usted amigo de andar por el bosque, no se moleste cuando esta posibilidad le sea restringida.

Recordemos que, en nuestro caso, la mayoría de los incendios forestales tienen como causa alguna negligencia humana, con costosas consecuencias. Generalmente comenzamos a valorar las afectaciones por los daños económicos. Si de ellos se trata, tengamos en cuenta el combustible que se consume para mover los equipos que se emplean, en ocasiones, incluso, helicópteros o avio-

nes; pero también está el salario que devengan cuantos participan en la extinción del siniestro y lo que dejan de producir en sus respectivas actividades cotidianas. El más grande de estos resulta el ecológico, cuyo cálculo económico aún se debate entre los especialistas. Es relativamente fácil calcular las pérdidas maderables pero, ¿ha pensado cuánto puede costar una especie botánica que tal vez no ha sido clasificada, la pérdida del hábitat de una especie en peligro de extinción, o la propia especie?

Ya sabe, entonces, ejercitemos nuestro derecho al libre acceso al bosque sin olvidar el deber de protegerlo, dentro del que está el respetar las medidas de las autoridades competentes. Las futuras generaciones de cubanos nos lo agradecerán.

\* Profesor Auxiliar FUM  
Ciénaga de Zapata



## Girón: Aniversario 57 de Victorias Vivencia cenaguera

Triunfa la Revolución y en la ciénaga avizora una muestra que atesora lo que fue la explotación. Del olvido, la exclusión fue víctima el carbonero, el pescador, el obrero, el niño, joven o viejo demostrando el fiel reflejo del vivir del cenaguero.

Al ver tanta humillación la revolución triunfante no pierde ni un solo instante de encontrarle solución.

Planes en la educación por doquiera se constata la salud se hace más grata y así con tanta reforma enseguida se transforma la Ciénaga de Zapata.

El imperio fiero y cruel nunca podía aceptar que se le fuera a escapar la Cuba que fue de él.

Pero ahí estaba Fidel con el fusil engrasado con su pueblo preparado para enfrentar la agresión y defender con pasión lo que ya se había logrado.

La creó el imperialismo al traidor lo contrató y muy caro le costó la ambición de su egoísmo. Conoció del heroísmo de un pueblo en revolución que luchó sin concesión en este mismo escenario y derrotó al mercenario para vencer en Girón.

Ahora todo es diferente tenemos soberanía un partido que nos guía y la patria independiente. Hoy se cuida el medio ambiente su humedal, su fauna y flora la frescura que se añora por su pueblo, por su gloria por el valor de su historia y el terruño que se adora.

En la Ciénaga se avanza sigue su ritmo normal y ya el Periodo Especial por mucho, no nos alcanza. Hay planes que nos afianzan hay ambiente y colorido hay trabajo compartido con soluciones notorias en pos de nuevas victorias junto a su pueblo aguerrido.

Remigio Álvarez  
Educación - Ciénaga de Zapata



# Las batas blancas de Guasasa



Entre el mar y el monte se encuentra Guasasa, a 29 km de Girón.

• En Guasasa, una de las comunidades de difícil acceso de la Ciénaga de Zapata, una joven pareja de médicos atiende a la población

Por **Lisandra Pérez Coto, Ayose García Naranjo y Adrialis Rosario Zapata**  
email: [adrialis.rosario@gmail.com](mailto:adrialis.rosario@gmail.com)  
Fotos: **Lisandra Pérez Coto y Ayose García Naranjo**

**A** CASI 30 kilómetros (km) de Girón y más cerca de Cienfuegos que de la propia cabecera municipal, el visitante tropieza con un pueblito nombrado Guasasa. Aquí, con el mar del Golfo de frente y la Ciénaga a sus espaldas, más de 200 personas, en su mayoría ancianos, viven de la pesca y del carbón, casi detenidos en el tiempo.

Pero a la misma Guasasa, perdida entre guijarros y diente de perro, llega la salud traída por la Revolución de la mano de dos jóvenes médicos, quienes asumen con entereza el cuidado de la vida de los pobladores de una de las comunidades de más difícil acceso en la región.

## WENDY Y JUAN CARLOS

Juan Carlos Hernández Acosta y Wendy Laura Rodríguez González, un matrimonio de batas blancas con más de 13 años de relación, al terminar sus estudios en Matanzas, decidieron cumplir su servicio social en la Ciénaga de Zapata, específicamente en el entonces hospital de Cayo Ramona.

“Una de las razones que nos impulsaron a venir es el amor a la naturaleza, a estos montes casi vírgenes llenos de historias y caminos escondidos, así como al mar con sus vistas submarinas, a pesar de que soy un poco cobarde con las profundidades y no muy buen nadador.

“Pero, sin dudas, la motivación principal fue el aspecto humano, la necesidad existente en estos lares de un servicio médico de calidad y cercano a la gente que, incluso hoy, ven al médico, más si es joven, con desconfianza y recelo.

“Creo que empecé a pensar en este lugar cuando conocí de esas anécdotas tristes, no solo de antes del triunfo de la Revolución, donde la vida se perdía por desconocimiento, o simple abandono. Ni nuestra religión cristiana, ni los principios nos permitían quedarnos inactivos ante esta realidad”, cuenta Hernández Acosta.

“En un primer momento fuimos a hacer el servicio social en Cayo Ramona durante dos años, para luego hacer la especialidad como médico general integral, sobre todo vinculados con la atención primaria.

“Al terminar nos seleccionaron para ir a una misión internacionalista, pero no teníamos fecha, por lo que íbamos de un lugar para otro, ayudando a cualquiera que se enfermara, o apoyando donde se necesitara. Ese andar errante era muy agotador y nos desarraigaba, por lo que ante la oportunidad de pasar estos meses fijos en un lugar, aceptamos”, recuerda Rodríguez González.



A pesar de las dificultades a diario se preocupan por la salud de sus habitantes.

“Nunca habíamos venido para acá y aunque nos contaron, nada nos preparó para la realidad de vivir y trabajar en Guasasa”, concluye Wendy.

## VIVIENDO ENTRE EL MAR Y EL MONTE

Sentados en el consultorio, esta joven pareja recuerda su llegada al pueblo y sus primeras impresiones.

“Aquí llegamos un fin de semana, con muy pocas cosas porque queríamos ver cómo era y lo que necesitaríamos traer. No pasaron unas horas y aún sin desempacar, ya teníamos a gente afuera preguntando por nosotros y solicitando una consulta.

“Ese fue nuestro primer encuentro y a partir de ese momento fuimos los médicos de Guasasa, aunque solo mi marido vino como doctor, yo soy su acompañante, pero lo ayudo en todo.

“Tuvimos que acostumbrarnos a las urgencias en medio de la noche, fruto de una población muy envejecida, a vivir con la corriente por horarios, obtenida de una planta y a comer pescado, mucho pescado, pues esto es casi lo único que se come aquí junto al pan que entra a diario”, comenta Wendy desde la cocina.

“También estuvo lo de las malas comunicaciones, casi inexistentes, o el transporte, con solo una guagua que pasa una vez al día y los ‘riquimbilis’ creados por los propios habitantes. A lo que sí no nos acostumbramos es al agua salobre, por lo que una vez a la semana con cualquiera que salga encargamos agua dulce desde Girón, para beber y cocinar”, narra Juan Carlos.



Al concluir su servicio social en Cayo Ramona, decidieron quedarse en la Ciénaga enamorados de sus bellezas naturales.

## RECUERDOS

A pesar de estas circunstancias, y de las limitaciones de ejercer la medicina en lugares tan aislados, ambos coinciden en que ha sido una experiencia única e irrepetible.

“Todo el que ha vivido en la ciudad y el campo sabe de las diferencias en la forma de ser de los habitantes de las zonas rurales, y esta máxima se cumple aquí. Los residentes de Guasasa y de Cocodrilo, comunidad aún más lejana a la que también brindamos servicio, destacan por su forma de ser, humilde, sencilla y sana.



Por el terraplén transitan solo camiones, carromatos y guaguas. Los turistas ecológicos ocasionales son una curiosidad.

“Hay que partir del hecho de que aunque hay una escuela primaria hasta cuarto grado, son muy pocos los jóvenes que viven en este sitio, y el resto de los habitantes se entretienen conversando en el círculo social, o en los interminables torneos de dominó que realizan casi de forma religiosa, todos los días”, dice ella, quien asegura no ser muy buena en este juego de mesa.

“Su forma de vida es pescar e ir rompiendo montes, para moverse y hacer el carbón, recorriendo más de 10 km a través de terrenos irregulares, y algunos hasta llegan a Cienfuegos en sus andadas.

“En una ocasión, un vecino nos llevó a visitar donde antes estaban los ‘quimbos’ de los carboneros, ahí en medio de la misma Ciénaga. Aquello fue excepcional y uno de los recuerdos que nunca olvidaré, junto a otros que han surgido de nuestro trabajo diario en estos meses. Imagínate cuánto ha sido que llevamos ya más de dos meses sin salir”, nos dice él con una sonrisa.

## LUCHA DIARIA

Aunque ambos coinciden en considerar esta experiencia como única e irrepetible, también han sido muchas las limitaciones con las que tuvieron que bregar para proteger la salud de los habitantes que son su responsabilidad.

“Aquí es muy difícil ejercer la medicina por varios factores. Uno de ellos es, sin duda, la lejanía y el mal estado de los caminos que retrasan a las ambulancias cuando estas son llamadas de urgencia, con las consecuencias que esto trae aparejado. Además, trabajamos con el equipamiento de un consultorio médico, por lo que hay determinadas emergencias a las cuales no podemos responder adecuadamente.

“También tenemos que enfrentar el desconocimiento de enfermos y familiares que desean que se les aplique cuantos exámenes y medicamentos existen, los necesiten o no. Para muchos de ellos mientras más fármacos les manden, mejor”, dice Hernández Acosta.

“Hay quienes no entienden lo que les decimos, y hasta nos ignoran porque somos muy jóvenes, y nos ven como muchachos, y eso dificulta enormemente nuestro trabajo.

“Sin embargo, seguimos con el mismo espíritu con el que llegamos a la Ciénaga hace algunos años, porque la salud constituye un derecho, aun en los lugares más recónditos, y nos toca a nosotros, en este tiempo y lugar, garantizarla”, asegura Rodríguez González, mientras nos invita a recorrer el poblado.

Para estas batas blancas no existen misiones imposibles, ni obstáculos insalvables a la hora de defender la vida y su calidad, pues cada mañana parten los botes desde Guasasa a pescar a sus médicos, que estarán ahí para atender a sus pacientes con el mismo ímpetu con el que los carboneros velan sus hornos.